

análisis

UNA OPINION LIBRE

Vial y Lüders
en la cárcel:

QUIEN
PROTEGE A
CRUZAT Y
EDWARDS?

Las propuestas del MDP

Querrela
criminal contra
Márquez de la Sota

CLODOMIRO ALMEYDA:

"Cada vez me siento más demócrata y socialista"

Guarani Pereda

Se siente provocado permanentemente por una doble necesidad: estar bien interiorizado sobre cada nueva situación concreta que vive el país —"extraordinariamente fluida, como dicen todos"—, y no perder de vista las tendencias y contradicciones fundamentales del proceso político chileno.

"La estrategia manda, pero su realización es concreta, de lo contrario no es estrategia política, es simple abstracción o lucubración teórica".

En el dirigente político Clodomiro Almeyda se introduce a cada instante el "profesor" Almeyda. El "Don Cloro" proclive a la conversación suelta, no puede resistir la presencia del académico, del expositor sistemático que lleva en el alma, que no le permitió abandonar sus clases ni cuando fue canciller del Presidente Allende.

Hoy deja sentir su ansiedad por vivir y actuar sobre el Chile concreto. Cree haber hecho lo que ha podido contra las tendencias naturales a "exiliarse" del acontecer del país, mal que según él ha hecho algún estrago en parte de los chilenos en el exilio e incluso dentro de los que viven en el país. Fue una de las razones que tuvo para trasladar todo el Comité Central del Partido Socialista que dirige. La medida se concretó a mediados del año pasado, con la única excepción del Secretario General: él mismo. "Eso por ahora", agrega y asegura que está dedicado fundamentalmente "al interior" y que ha dejado muchas tareas de orden externo en manos de la nueva dirección exterior, elegida democráticamente por los representantes de la base en septiembre del año pasado.

La cabeza orgánica de esa dirección externa es un militar —"elegido por unanimidad, fíjese usted"— subraya Almeyda. Se trata del Comandante Ernesto Galaz, "socialista-socialista", acta con cierto orgullo. Se apasiona fácilmente cuanto es interpellado acerca de esa singularidad del Partido Socialista de Chile,



Clodomiro Almeyda: "Es legítimo el derecho de los pueblos a la rebelión".

tan intolerable con el militarismo no obstante haber sido lanzado a la vida política por el Comodoro Marmaduke Grove, entre otras figuras. No se siente afectado, sin embargo, por la campaña por clasificarlo como "marxista-leninista ortodoxo". Por el contrario, se afirma en Marx y en Lenin cuantas veces lo estima necesario, y con gran soltura. Esa cultura polí-

tica le permite acercarse teóricamente y hasta con cierta simpatía, a fenómenos complejos como el del peronismo y el ibaíismo. A la vez explicita su repudio hacia los caudillismos al interior de los partidos y del propio socialismo chileno.

—El liderazgo sí, es inevitable y necesario, un fenómeno nacional, de masas. Allende, Fidel, el propio Mao, hoy día Samora Machel en Mozambique, cumplen una función político-social útil, intransferible. Pero el caudillismo en el partido es otra cosa y en el PS ha sido uno de los factores más negativos, dando lugar a los grupos, las luchas de poder, las querellas personalistas. Es un vicio difícil de erradicar de raíz, que reaparece, dentro y fuera de Chile, aunque en mucho menor escala que antes, por supuesto. Unas veces busca justificarse por la izquierda, otras por la derecha, invocando "realismo". En lo concreto es el rechazo a la democracia interna.

Sostiene que "las nuevas generaciones de militantes, las surgidas durante el fascismo, valoran mucho más que antes las dimensiones morales de los dirigentes, su desprendimiento, su actitud "colectivista", su resistencia y denuncia del arribismo, de la "candidatiti" (debilidades que la derecha sabe "trabajar" con habilidad).

Este es un resumen de la conversación con el que expresa su análisis sobre la situación política que vive Chile.

—Jarpa lleva ya casi seis meses en el ministerio. ¿considera que existe un "proyecto Jarpa" distinto al plan político de Pinochet?

—Creo que en esencia no existe un "proyecto Jarpa" diferente al proyecto de Pinochet. Ello quedó demostrado con el "diálogo" que Jarpa entabló con la Alianza Democrática.

"Tanto Pinochet como su Ministro del Interior han planteado como estación final de su apertura lo que se ha llamado "democracia restringida y tutelada", por cuanto excluye a un sector importante del país de toda participación política, que, históricamente constituye un tercio de los chilenos. Ello resulta de la Constitución de



El acto de las mujeres en el Caupolicán es una prueba tremendamente alentadora.

1980, que condena al pensamiento marxista como atentatorio a la llamada "Seguridad Nacional". Jarpa y Pinochet coinciden no sólo en que la democracia debe ser "restringida" sino que además debe estar "tutelada" por las Fuerzas Armadas. De acuerdo con esa Constitución, los institutos castrenses pueden vetar o intervenir y determinar el destino político de Chile, siempre según los mandamientos de la "Seguridad Nacional".

"En segundo lugar, para llegar a esa caricatura de democracia Jarpa considera justo el camino prefijado en la fraudulenta Constitución pinochetista. Más aún, los dos han visto la posibilidad de modificar algunos pasos intermedios en el calendario de la transición, pero los dos descartan cambiar lo único que sería relevante: la permanencia de Pinochet, o el propio plazo o tiempo de esa transición y la posibilidad de la recuperación plena de la soberanía por el pueblo, ahora mismo.

"Ambos quieren asegurar hacia el futuro una sociedad basada en la propiedad de los medios de producción y la explotación del trabajo, que pretendan legitimar calificándola de "libre, occidental y cristiana". ¿Qué tiene de libre? Sí, es libre, para el capital en ex-

clusividad; será, o mejor seguirá siendo, como lo es en la actualidad, la dictadura del gran capital, nacional y extranjero. Yo estoy seguro que la inmensa mayoría de los cristianos rechazan ese modelo de sociedad. Y tampoco pudiera decirse que es "occidental" en general, porque niega nada menos que la esencia de la democracia política emanada de las grandes revoluciones burguesas occidentales, de la inglesa, de la norteamericana y de la francesa, sobre todo. El modelo de sociedad pinochetista contiene lo peor, lo más reaccionario y lo más antidemocrático tanto de Occidente como de Oriente, tanto del Norte como del Sur".

—Usted concluye que no hay nada diferente, ninguna contradicción entre Pinochet y Jarpa.

—Difieren en la apariencia de sus proyectos, idénticos en su esencia. Se debe al estilo e imagen distintos de ambos. Lo que no quiere decir que eso sea de por sí irrelevante. Está a la vista que Jarpa pudo iniciar un cierto diálogo aunque estuviera destinado al fracaso, como ocurrió. Con Pinochet es imposible concebir cualquier posibilidad de inicio de diálogo. Una diferencia entre dos mentalidades: un hombre de cuartel en versión extrema, y un típico po-

lítico. Pero aún así sus afinidades son muy grandes. Lo demuestra por ejemplo el lamentable respaldo de Jarpa a la CNI, así como la utilización por él mismo, del artículo 24 transitorio para relegar a mayor número de personas que sus antecesores, pese a haber declarado solemnemente al asumir que no lo aplicaría.

—¿Cuáles serían los hechos que podrían definir el umbral mínimo para avanzar a un cambio del régimen dictatorial sin más violencia, por ejemplo, a la manera en que se produjo en España o Argentina?

—A mi juicio no hay más pacto posible, compatible con la ruptura, que el que se base en la salida de Pinochet y la inmediata recuperación por el pueblo de su soberanía. Debería instaurarse un Gobierno de Transición integrado por todas las fuerzas que han luchado contra la Dictadura, el que restablecerá el imperio de la ley, el respeto irrestricto a los derechos humanos y convocará a la elección de una Asamblea Constituyente. Así de simple.

"No hay espacio para otro pacto o consenso entre una oposición democrática y el Régimen actual. La fórmula que le he señalado, por lo demás, es la que en esencia se logró imponer en Argentina, y en torno a ella existe una coincidencia básica en toda la oposición antidictatorial, expresada en el MDP y la AD."

—Existiendo ese consenso básico en las posiciones del MDP y la AD pudiera hablarse de que existe la posibilidad objetiva de establecer un "pacto para la ruptura" entre la izquierda y el centrismo. Pero, hasta ahora, no parece haberse dado...

—Entre el MDP y la AD puede y debe generarse un Gran Acuerdo Democrático Nacional para poner fin a la Dictadura, para luchar contra la Dictadura, para convocar a una Asamblea Constituyente y establecer un Gobierno de Transición. A ello hemos llamado como Partido Socialista y como MDP. Perdóneme si le repito los fines de ese acuerdo, los cuales son considerados como los fundamentales tanto en el seno del movi-

miento popular como entre las fuerzas de centro y aún en ciertos sectores de derecha que están en la Oposición. No es un acuerdo, entendimiento o pacto —como quiera llamársele—, de tipo ideológico, ni aún en torno a los objetivos históricos que definen a cada fuerza política, a cada partido.

“Este Gran Acuerdo Democrático debe garantizar la seguridad de todos los chilenos, el respeto a todos sus derechos. Lo que hay de deseable y valioso en la demanda de orden que con razón plantean las capas medias, y particularmente los pequeños y medianos empresarios, en especial en lo referente a la propiedad, debe ser satisfecho con el establecimiento firme y claro de normas precisas que garanticen y cauteleen esa seguridad y esos derechos”.

—Sin embargo, no hay acuerdo. Los consensos tácitos que usted ha indicado no parecen suficientes.

—Es cierto. Pero insisto que puede y debe concretarse un entendimiento entre el MDP y la AD, simplemente porque es una necesidad de ambas coaliciones, porque solamente con la suma de ambas fuerzas será posible poner fin a la actual situación. Lo saben en la DC y lo sabemos en la Izquierda.

“El acto de las mujeres en el Caupolicán es una prueba clara y tremendamente alentadora de que el camino de la lucha y la unidad de toda la Oposición es viable. Ya lo había demostrado la concentración del Parque O'Higgins, pero incluso el de las mujeres lo superó en un aspecto cualitativo, por cuanto fue convocado y organizado unitariamente en todos sus detalles, desde el principio al fin. Hubo resistencias iniciales en algunos componentes de la AD a efectuar esa acción conjunta, sin embargo, una vez realizado, todo ha sido ideológico. Parece paradójico, pero es el resultado de la lucha, de la constancia, de la presión desde abajo, y de la agilidad para proponer acciones audaces y a la vez viables.

—Uno de los argumentos principales contra un acuerdo de toda la oposición democrática, se basa

en la opción violenta que, según los componentes de la AD, implica la estrategia del MDP, tanto del PC como por parte de su partido. Incluso hay sectores o disidentes socialistas de la AD que sostienen que históricamente el PS siempre descartó absolutamente los medios violentos... y que la llamada “vía pacífica” es de la esencia de sus concepciones.

—Nuestro Partido nació y se ha desarrollado como partido democrático y socialista. Paralelo a la valoración y legítima utilización de los espacios democráticos que la lucha del pueblo ha conquistado, “aquí y en la quebrada del aji” hemos insistido siempre en el carácter de clase del poder estatal y en el rol que cumple la violencia institucionalizada y monopolizada por las FFAA, en el sostenimiento del Estado. Y siempre hemos pensado que mientras se mantenga el orden social capitalista los institutos armados han de obedecer en último término, como cuerpo, a su cultura política de clase, y como pieza fundamental de ese orden lo van a defender.

“Los planteamientos que sostienen la “vía pacífica” de una vez y para siempre, en cualquier circunstancia y lugar no dan respuesta a aquellos factores esenciales que definen al régimen capitalista. Por eso coincido con lo que con profundísima razón ha afirmado Radomiro Tomic, respecto a que si la democracia amenaza acabar con el capitalismo a través de los votos, el capitalismo acaba con la democracia por medio de las balas. En otros términos, si por la vía democrática no se enfrenta correctamente la contradicción entre socialismo y capitalismo, el capital intentará resolverla en su favor por vías antidemocráticas. Es lo que ocurrió en Chile en 1973.

“Los socialistas planteamos la ilegitimidad de esos regímenes y gobiernos de facto, represivos e inhumanos, y el legítimo derecho de los pueblos a resistir la opresión, la necesidad de la desobediencia ciudadana y de manifestar su rebeldía. Es el camino seguido por lo pueblos que se han liberado del colonialismo. Es por lo demás la doctrina de la Iglesia

Católica, y esos mismos principios están insertos en un proyecto de ley que el Presidente Alfonsín ha enviado al Congreso del país hermano.

—Nos topamos con el problema de las FFAA chilenas. ¿Considera que en su interior existe algún grupo o corriente dispuesto a una “salida política”, a una solución no estrictamente militar de la crisis social?

—Desde luego no encuentro acertado hacer una tajante diferencia entre “salida política” y “salida militar”. Toda solución política supone determinado comportamiento del factor militar, y todo intento militar por sacar al Régimen del atolladero en que se encuentra, supone fuerza y respaldo político.

“Ahora bien, dentro del heme-tismo que caracteriza a las Fuerzas Armadas chilenas, sólo se pueden formular presunciones sobre su comportamiento basadas en hechos y en razonamientos más o menos confiables.

“Creo que de existir una corriente realmente democrática sería sólo una minoría. Me refiero a una corriente ligada a una valoración de la Democracia, la Libertad y la Justicia como componentes de la tradición y del ser nacional chilenos. Este sector, sin embargo, estaría destinado a crecer y desarrollarse en la medida que la reflexión y la autocrítica por la catástrofe sin paralelo a que han conducido al país las FFAA se vaya abriendo paso en sus mentes. Estimo que deberían estar desconcertados y perplejos ante el callejón sin aparente salida en que se encuentra el país.

“Sí creo que hay otra corriente más extensa que debe estar pensando que lo mejor para ellas es el retorno prudente a los cuarteles, entregándole a los civiles y fuerzas políticas las responsabilidades gubernamentales. Trataron de preservar el rol tutelar de las FFAA en el sistema político y evitar un mayor deterioro de su prestigio ante el pueblo chileno y la conciencia civilizada del mundo entero. Es lo que pudiéramos llamar una variante de la “vía española” de la transición.

“Debe haber otra tendencia



"La unidad de todos los socialistas es decisiva para potenciar el proceso de unidad de la Izquierda, hoy representada por el MDP,

que se inclina por salir del paso a través de la modalidad "brasileña", es decir por seguir ellas mismas, pero con otros hombres, dirigiendo y controlando una apertura gradual hacia una democracia limitada.

"Por último también tienen que estar los "ultras", que persisten en el inmovilismo y en seguir moviéndose estrictamente en los marcos de la Constitución del 80, con Pinochet a la cabeza hasta el final, aunque concediendo quizás algunos superficiales e intrascendentes cambios cosméticos que no engañan a nadie. Para qué decir que esta perspectiva es inviable a largo plazo, y sólo conducirá a la agudización del enfrentamiento político y de clases.

—El papel de las FFAA, el asunto de las vías o las formas de luchas, el problema de las alianzas, de sus prioridades, de las exclusiones, son todos temas que siguen debatiéndose entre las fuerzas opositoras, y particularmente en la Izquierda. ¿Cómo observa usted ese debate?

—Pienso que en general peca de un enfoque parroquial y de corto alcance. Un juicio atrevido, tal vez. Pero lo cierto que no aduerto en esos debates que se abordecen o tenga debida cuenta de la

causa principal de los problemas parciales que nos aquejan: la crisis del mundo capitalista. Como que no se divisa que la crisis del modelo neo-liberal en Chile y el Cono Sur, la brecha creciente entre el Norte y el Sur a escala mundial, el estagnamiento y el desempleo en las economías capitalistas centrales, la absurda carrera armamentista impulsada por Reagan, su descarado intervencionismo en América Latina y en el mundo árabe, la instalación de los nuevos cohetes nucleares norteamericanos en Europa Occidental, como que todos esos fenómenos no formaran parte de un proceso global: la crisis del capitalismo a nivel mundial. Una crisis que se expresa en el término del "Boom" de la post-guerra en las economías desarrolladas, que se produjo gracias a la Revolución Científico-Técnica y al artificialmente bajo precio del petróleo, entre otras razones. Es la crisis de un sistema, que se manifiesta como miedo animal frente al socialismo.

"De manera que los regímenes represivos del Cono Sur y sus políticas económicas y la ideología a lo "Chicago Boys" que los inspira, se inscriben en ese contexto general. El hombre de izquierda

sobre todo debe asumir esa realidad en toda su dimensión. Es fundamental en el diseño de cualquier política progresista tener en cuenta el agotamiento de las virtualidades del "Estado de Bienestar" en Europa y de los regímenes desarrollistas populistas en América Latina.

"Todo ello conduce a que ahora, de nuevo y con más fuerza, un fantasma esté comenzando a recorrer el mundo, el fantasma del Socialismo. "Se siente, se siente", como gritan las masas en Chile. Y ello pese al MUN y a la UDI y a todos los grupos que quieren resucitar un pasado que ya dio todo lo que podía dar de sí. Yo también lo siento, y por eso me siento cada vez más demócrata y también cada vez más socialista".

—¿Qué viabilidad tiene, hoy día, la unificación de todas las corrientes o grupos socialistas chilenos? ¿Dónde están las principales trabas?

—Creo firmemente que la unidad de todos los socialistas es elemento decisivo para ordenar y potenciar el proceso de unidad de la Izquierda —hoy representada en el MDP—, y para afirmar la presencia popular en el seno de una gran coalición democrática, sin exclusiones, que el pueblo reclama como su referente conductor. Esa unidad de los socialistas debe desarrollarse y cristalizar alrededor de una política flexible y no sectaria, afincada en los principios con que los que llegamos al pensamiento y al corazón del pueblo chileno.

"Este objetivo no sólo es bello y deseable, sino que es viable, es alcanzable en la medida que se lo busque al compás de la lucha en común, desde la base y a través de un debate ideológico constructivo. De esa forma se permitirá identificar y superar las diferencias. Requiere por supuesto un espíritu unitario y razonable, y buena voluntad. Yo, personalmente, no desmayaré en mis esfuerzos en esa dirección. Creo que en este momento es un paso adelante en el proyecto unitario la creación de una Mesa Socialista, como instancia de diálogo del socialismo histórico y no histórico". ■